EDUARDO HARO y J. MARTÍN DÍAZ

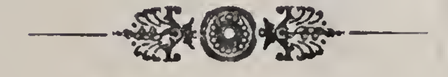
IDEAL JAPONÉS

HUMORADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

3

Al amigo Soriá y Santa-
cruz en prueba de amist
y sincero afecto.

F. Martín Díaz

Madrid 9-9-910.

IDEAL JAPONÉS

IDEAL JAPONÉS

HUMORADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

original de

EDUARDO HARO y J. MARTÍN DÍAZ

música del maestro

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenada en el GRAN TEATRO de Madrid, la noche del 16 de Abril de 1910

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551

1910

A LOS SEÑORES

D. Serafín Pozueta y D. Luis Bellido

Empresarios del Gran Teatro

Es un deber ineludible en nosotros el testimoniar, al frente de esta obrita, la gratitud que hacia ustedes sentimos por el interés ilimitado con que acogieron nuestra producción.

Acepten ustedes esta dedicatoria, no como una obligada y frívola cortesía, sino como demostración del más profundo reconocimiento de sus amigos,

Los Autores.

A Ursula López: No es posible encarnar una *Bella Kukita* como la que usted ha representado con un acierto colosal. Los lindos cuplés de *la tetera* y del *choque* y la canción del *ajenjo*, han sido dichos por usted con una exquisitez inimitable, demostrando en todo el gran temperamento artístico y las extraordinarias aptitudes que usted posee. Nuestra enhorabuena y nuestra eterna gratitud.

A Salvador Videgain: Tú, que eres un artistazo de cuerpo entero, has dado vida al *Carrascosa* del IDEAL JAPONÉS, con lo cual ha ganado la obra en una gran proporción. Como director de escena y como actor meritísimo no puede pedirse más. Eres *un tío*. ¡Chócala, Salvador!

Trinidad Rosales, la señora Mayor, Isidoro Sotillo (un actor de vis cómica intensísima), Sirvent, Galerón, Rodrigo, Lorente, Pastors, Aznar, todos los artistas que representaron IDEAL JAPONÉS, merecen un efusivo aplauso por su admirable trabajo y por su buena voluntad.

¡Gracias, muchas gracias á todos!

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BELLA KUKITA	URSULA LÓPEZ.
SEÑÁ BALTASARA	MARÍA MAYOR.
LA TRINI	PILAR CARRERAS.
MISS HALL	SRTA. MESA.
FANNY	GARCÍA.
NENÉ	LLANOS.
LULÚ	GALIANA.
MORRITOS	CARRERAS.
SEÑORITA 1.ª	GARCÍA.
IDEM 2.ª	GALIANA.
IDEM 3.ª	LLANOS.
LA TIERRA	URSULA LÓPEZ.
EL COMETA	TRINIDAD ROSALES.
CARRASCOSA	SR. VIDEGAIN.
DON ISIDORO	RODRIGO.
DON LIBORIO	SOTILLO.
NIÑO POSTURAS	LORENTE.
EL TREMENDO	SIRVENT.
PAMPLINAS	AZNAR.
DON FERMÍN	GALERÓN.
EL ENCARGADO	IBÁÑEZ.
UN CAMARERO	PASTORS.
ESPECTADOR 1.º	VALENZUELA.
IDEM 2.º	MANZANARES.
POLLO 1.º	MORALES.
IDEM 2.º	VALLEJO.
IDEM 3.º	LARRAZ.

Concurrentes al Bar

La acción de los cuadros primero, segundo y quinto en Madrid; la del tercero y cuarto en Barcelona.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

TITULO DE LOS CUADROS

Cuadro primero.—¡La vida en un tris!

Cuadro segundo.—Las apariencias.

Cuadro tercero.—«Ideal Japonés».

Cuadro cuarto.—¡Tête á tête!

Cuadro quinto.—¡¡Tifus!!

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

¡La vida en un tris!

A medio foro habitación pobre y destartalada. En las paredes varios clavos indicadores de la existencia de algunos objetos. En el fondo á la izquierda, un catre. Al lado, una mesilla de noche sobre la cual se ve un crucifijo pequeño. Una corona de laurel sobre un retrato de hombre. En el centro de la escena una mesa de despacho y una silla rota. Ventana practicable al foro y puerta en lateral derecha. Sobre la mesa una lamparilla encendida. Es el amanecer, en invierno.

ESCENA UNICA

CARRASCOSA

Entra pausadamente cubierto de nieve, temblando. Se despoja de las prendas—vamos al decir—que deja en los clavos. Las interioridades—entiéndase ropa interior—estarán en armonía con el conjunto del tipo

(Tragicómico.) ¡El hogar de un desgraciado!... Aunque no lo parezca, yo soy un desgraciado... Y esto... (Por la habitación.) es un hogar... aunque tampoco lo parezca... (Contemplando la mesa y la silla.) ¡Pobres restos de una posición

desahogada!... En fin, esto es cosa hecha; alojándome un par de balas en la cabeza se soluciona el problema de mi vida... y después, cuando mis acreedores tengan noticia de mi trágico fin, un impulso caritativo pasará por sus almas y rezarán por la salvación de la mía. (Sentándose ante la mesa.) Les engañaré por última vez. (Se dispone á escribir.) Una carta á cada uno de ellos les hará creer que van á cobrar sus respectivas cantidades. (Escribe, leyendo.) «Mi situación ha cambiado... Muy pronto podré satisfacer á usted mi deuda. Dentro de quince días, á contar de la fecha, tenga la bondad de presentarse en ésta su casa para saldar nuestra cuenta.» ¡Cuántas esperanzas que no han de cumplirse! (Vuelve á escribir.) Vamos con otro. Este no me lo perdonará. (Escribe.) La última carta es la que más trabajo me cuesta. No es que tema que se acerque la hora fatal... Mi honor de Carrascosa, del Carrascosita célebre en *colmaos* y cuartos de actrices y juergas, se lavará con mi sangre. Decisión y nada más que decisión. (Saca el revólver que contempla y deja sobre la mesa.) ¡La verdad que esto de matarse es más serio de lo que yo creía! Cerraré bien la ventana... (Abre la ventana, «mide» la altura y cierra Empiezan en la orquesta unos compases pianísimos durante el recitado) ¡Qué amanecer más triste para mí! Diferente á aquellos en que regresaba á casa después de una *juerga* con *La Chupitos*... ¡Y qué bien se marcaba el tango aquella chiquilla! (Tango en la orquesta.) ¡Qué lunares! Dediqué unos versos á sus lunares... ¡Triste fin de un poeta romántico! ¡Pobre corona de laurel!... También dediqué unos versos á la bella Kun-Kun, que hacia locuras en el cán-cán. (Can-cán en la orquesta) Pero todo pasó. En mi hora postrera, en este amanecer tenebroso, no hay música suave que pueda endulzar el paso de la vida á la muerte... (En este momento se oye una voz fuerte y desentonada acompañada de golpes de almirez que canta desaforadamente

«Canta vagamundo...») ¡Ya están en danza las Menegildas! Esa canción *desconocida* me hiere profundamente y acelera mi suicidio. (Coge el revólver.) ¡Yo también fuí un vagabundo!... ¡Un bohemio de la vida!... (Suena un disparo y se apaga la luz del escenario y de la sala y rápidamente desciende el telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Las apariencias

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

CARRASCOSA

(Por la izquierda elegantemente vestido contando dinero en billetes.) ¡Quinientas!... ¡Seiscientas!... Total: mil pesetas. Total: quince días de vida espléndida y después... la solución. ¡Y pensar que hace días tuve la vida en un tris! ¡Verme yo en el depósito judicial sobre una mesa de mármol, á modo de un distinguido besugo! Es horripilante. Cada vez me alegro más de no haber hecho blanco en mi cabeza. Al ruido de la detonación acudieron alarmados los vecinos, y entre ellos el anticuario del piso bajo. Al ver *el Cristo* de mis apreciables tatarabuelos, lo examina detenidamente y lanza una exclamación: «¡Recristo!... Esto es una joya del siglo...» bueno un siglo de esos de hace un siglo. Ahí van mil pesetas, me dice, y me entrega un *pápiro* que daba gloria verle. Gracias á eso me salvé y voy engañando á mis prestamistas. ¡Y todo por un Cristo viejo!

ESCENA II

DICHO, LULÚ, MORRITOS, FANNY, NENÉ entran y rodean á Carrascosa, abrazándole

Música

LAS 4 Nuestro gran Carrascosita,
arrogante y triunfador.
Estás hoy desconocido
y atrayente y seductor.

CAR. Mis amigas de bohemia,
ya sabéis que siempre soy
vuestro eterno compañero
en las juergas y en amor.

LAS 4 ¡Vaya un traje! ¡qué sortijas!
¡Qué elegante que ahora vas,
por arriba, por abajo,
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás!

CAR. De aquellas aventuras
que á vuestro lado
siempre corrí,
nunca me olvido
y ardo es deseos
de una repris.

LAS 4 De una repris.
Nunca se olvida
y arde en deseos
de una repris.

CAR. De una repris.

LAS 4 De una repris.

FANNY (A Carrascosa.)
Con mis graciosos cuplés,
causo siempre admiración.

LULÚ Yo bailando el can-cán
armo una revolución. (Baila.)

MOR. Yo soy cantaora
de esas de mistó,
y vaya una prueba
de lo que hago yo.
«Puñalás, puñalaitas,

puñalaitas de celos
que no hay puñales que maten
como tus ojos, moreno.»
CAR. ¡Admirable! pero ¿y tú,
tienes especialidad?
NENÉ Soy la reina sin disputa
en Machicha y Kakeval.
(Las cuatro bailan.)
CAR. De aquellas aventuras, etc.
LAS 4 De aquellas aventuras
que á nuestro lado
siempre corrió
nunca se olvida
porque su lema
es el amor.

Hablado

FANNY Ya sabes que te queremos mucho.
LULÚ Te esperamos con los brazos abiertos.
CAR. ¿De veras?
NENÉ Adiós, hombre extraordinario.
MOR. ¡Adiós, negro!
FANNY ¡Viva Carrascosa!
TODAS ¡Viva! (Salen.)

ESCENA III

DICHO y DON ISIDORO

ISID. ¡Amigo Carrascosa! Hace diez minutos que le estoy dando voces. Temí no alcanzarle. Esta neurastenia no me deja vivir.
CAR. ¿Padece usted esa enfermedad?
ISID. Yo padezco de todo. (Resignado.) Temo el contagio aun de las enfermedades menos pegajosas. ¿Qué quiere usted? Soy muy aprensivo. (¡Asombroso, Carrascosita con traje nuevo!)
CAR. ¿Recibió usted mi carta?
ISID. Aquí la tengo. La esperaba.
CAR. (¡Demonio! ¿Si no será nuevo mi procedimiento?) ¿Y qué le parece á usted?

ISID. Que cumplirá usted lo que promete.
CAR. ¡Sin falta!
ISID. Lo esperaba.
CAR. (¿También? Pues estás fresco.)
ISID. A mí siempre me inspiró usted nna confianza sin límites. Yo sé lo que son los problemas de la vida. Porque yo los tengo como todo el mundo. ¿Qué? ¿Le parece excesivo el interés de mi préstamo?
CAR. Todo lo contrario, pequeñísimo (para no pagarlo.)
ISID. Pues está usted á tiempo, si necesita dinero...
CAR. (Eres mío.) No, nada, don Isidoro. Gracias. Por ahora tengo bastante. Ahí van mis señas. (Al darle una tarjeta deja ver la cartera llena de billetes.) Y eso que si viera usted qué gastos tengo.
ISID. ¡Problemas, problemas de la vida! (¡La cartera llena de billetes!) Conque á quince días puedo darle lo que necesite. (¡Qué tresillo lleva en la mano izquierda!)
CAR. Está usted tentador... casi estoy por aceptar.
ISID ¿Y cuánto necesita?
CAR. Mil pesetas nada más.
ISID. Las tendrá usted al veinticinco por cierto.
CAR. Aceptado.
ISID. ¿Y á qué se debe ese cambio?
CAR. ¡Problemas!, como usted dice. Un negocio fabuloso...
ISID. ¡Enhorabuena!... De modo que esta tarde le espero en mi casa para realizar la operación.
CAR. (Como todas las operaciones que hagas sean como ésta, te luces.) Perfectamente. Y agradecido.
ISID. Crea usted que esto no lo hago más que con las personas que me inspiran confianza ciega.
CAR. (¡Y tan ciega!)
ISID. (Al veinticinco por ciento... quince días... negocio redondo...) En fin, manda usted algo?
CAR. Nada, don Isidoro. No olvidaré que á usted se lo debo todo.

ISID. Unas tres mil pesetas nada más.
CAR. (¡Pobre víctima!)
ISID. (¡Una operación preciosa! Estos tontos sanearán mi capitalito... En fin... problemas!) Conque lo dicho.
CAR. Hasta la vista, don Isidoro. (Mutis don Isidoro.)

ESCENA III

CARRASCOSA, luego BELLA KUKITA

CAR. Como este caso me han sucedido varios desde ayer. ¡Solo por las apariencias! En fin, Carrascosita, puesto que estas hecho un capitalista elegantizado y espléndido, ¡á vivir! Cada vez me alegro más de haber desviado el tiro. (Mirando hacia la izquierda.) ¡Buena hembra! Me siento conquistador... Ultimas aventuras de Carrascosa, del Carrascosita célebre en cafés, teatros y *colmaos*... Pero ¡qué veo! Si es la bella Kukita. Y yo que la creía en París.
KUK. (Entrando.) ¡Carrascosita!
CAR. ¡Mi encantadora amiga!
KUK. Tenía ganas de verte. Pero, chico, estás desconocido. Tu nombre ya ha empezado á correr por todas partes. Unos te achacan una herencia fabulosa. Otros que has hecho un gran negocio. Y el bohemio simpático y alegre de antes es ahora mirado con cierto respeto. (Mimosa.) Pero tú siempre serás el mismo.
CAR. El mismo. ¿Y ahora qué es de tu vida?
KUK. Mañana salgo en el exprés para Barcelona.
CAR. Recuerdos á Cambó.
KUK. Voy al «Ideal Japonés» contratada por seis funciones y un beneficio.
CAR. ¿Libre?
KUK. (Con intención.) Comprometidísima.
CAR. Oye, se me ocurre una idea.
KUK. A ver.
CAR. Irme contigo á Barcelona. Mi cartera vacía

casi siempre, hoy se halla repleta de billetes y estoy dispuesto á demostrar que la vida es fugaz... fugándome contigo; ¿qué te parece?

KUK. Divinamente.

CAR. Te advierto que tengo empeñada mi palabra.

KUK. Pues dala por perdida. Ahora mismo á almorzar á Parisiana, y mañana, ¡á Barcelona!

CAR. Quiero echar una cana al aire y me voy contigo á Barcelona. Desde hoy eres mi reina. Pide, y el menor de tus caprichos será un mandato para mí. Eres el hada del amor.

KUK. Yo te proclamo el más espléndido de los hombres.

CAR. ¡A Parisiana!

KUK. ¡A Parisiana! (Se cogen del brazo.)

CAR. (Saliendo.) (¡Pobre piso quinto de la calle de Toledo!)

MUTACION

CUADRO TERCERO

«Ideal Japonés»

A todo foro interior del Bar «Ideal Japonés» de Barcelona. Mostrador, veladores, sillas, un cuadro de verdadero conjunto. Al foro, puerta de cristalería que comunica con la calle. En el fondo y á la izquierda un pequeño tablado donde se ejecutan varios números de varietés. Un piano, puertas de servicio laterales. Luz. Es de noche, mucha animación.

ESCENA PRIMERA

NIÑO POSTURAS, MISS HALL, PAMPLINAS y ESPECTADORES 1.° y 2.°, en una mesa en primer término derecha. En segundo término, y en una mesa contigua á la que ocupan unas señoritas, POLLOS 1.°, 2.° y 3.° Las demás mesas, concurrentes al Bar. El ENCARGADO

en el mostrador; varios CAMAREROS repartidos por el salón. Antes de levantarse el telón se escucha una formidable salva de aplausos, como si acabase en el Bar un número de varietés. Al comenzar el cuadro algunos espectadores de pie continúan aplaudiendo

UNOS ¡Bravo! .. ¡Bravo!

OTROS ¡Matchicha!... ¡Matchicha!... (Se restablece la calma y muy ligado empieza el diálogo.)

CAM. (A los pollos.) ¿Va á ser?

POLLO 1.º ¡Aguila!

POLLO 2.º ¡Aguila!

POLLO 3.º ¡Aguila!

POLLO 1.º ¿Qué opináis del número que acabamos de oir?

POLLO 3.º Demasiado picante.

POLLO 2.º Un verdadero escándalo.

POLLO 1.º ¿Y el escote de la cupletista?

POLLO 3.º Pequeñísimo.

POLLO 2.º No se la ve más que todo el pecho y los brazos. Un escote de sociedad.

ESP. 1.º (A niño Posturas.) ¿Y qué tal el clima?

POST. ¿En América? ¡Una *bendisión!* La gente lleva muy poquísima ropa. En América va *usté* á los toros y no ve *usté* una americana: *tos* van en mangas de camisa. *Carcule usté.*

HALL ¡Oh! Ser un clima delicioso.

POST. Yo conozco bien aquello.

PAM. (No te corras, Posturas.)

HALL América y Andalucía tienen el clima parecido.

ESP. 2.º ¿Toreó usted muchas corridas?

POST. *Toa* la *temporá.*

PAM. (No te corras, Posturas.)

ESP. 1.º ¿Y qué tal, le quedan á usted ganas de volver?

POST. Le diré á *usté*, *er* viaje me hizo mucha impresión. Ibamos en el vapor con un cosechero de vinos que llevaba á América una *partía* de Jerez. *Carculen ustés*, se salía de un mareo *pa entrá* en otro. Y lo más *grasioso* es que *ar* cosechero no le mareaba *er* vino, sino el agua. Ya cerca de América, ¡camará que susto!

ESP. 2.º ¿Alguna avería en el buque?

POST. En el golfo de las Yeguas, se desbocan las yeguas y empiezan á dar coces contra el buque...

PAM. (¡Posturas, no te corras que es inverosímil!)

POST. ¿Inverosímil? *¡Quiés* dejarme ya, niño, que me tiés más *corrío* que una mona! (Siguen hablando en voz baja.)

POLLO 1.º (Por las Señoritas.) Deben ser italianas.

POLLO 2.º Tienen tipo inglés.

POLLO 3.º Yo las creo francesas. Veremos *¿Prenez vous s'il vous plais?*

SEÑ. 1.ª ¡Rediez que pesaos! ¡Le advierto á usted, so gótico, que no nos inauguramos hoy.

POLLO 3.º Ya lo supongo. ¿Por qué lo dice usted?

SEÑ. 1.ª Por lo de la murga.

POLLO 3.º (Volviendo con sus amigos.) Berengena, 7, Madrid. (Ríense los Pollos de la lacónica sentencia.)

ESP. 2.º ¿De modo que no le gusta á usted la cerveza?

POST Sí, pero la encuentro *argo* inverosímil.

SEÑ. 2.ª ¿Sabéis que tarda?

SEÑ. 3.ª Tendrá que hacer. Es un hombre de aventuras.

SEÑ. 1.ª ¡Dichoso Carrascosita! Está desconocido.

SEÑ. 2.ª Aquí le tenemos.

ESCENA II

DICHOS, CARRASCOSA por el foro

SEÑ. 2.ª (Llenando una copa.) ¡Hay que recibirle dignamente!

SEÑ. 3.ª ¡Es el hombre de la suerte!

SEÑ. 2.ª (Ofreciéndole.) ¡Esta es mi copa!

CAR (Bebe.) Gracias, encantadoras amigas. Estais radiantes de belleza. ¡Dignas sacerdotisas del amor! Dadme otra copa. (Bebe.) Vuestra hermosura aumenta con cada copa que bebo. Vais á llegar á lo inconmensurable... ¡Camarerooo!...

SEÑ. 2.ª ¿Creíamos que no venías á escuchar á la bella Kukita?

CAR. ¿Y cómo no? Además, sin vosotras no voy á ninguna parte.

SEÑ. 3.ª Ya te cansarás.

CAR. Nadie se cansa de estar en la gloria. La cena está preparada para después que cante Kukita, en un reservado de este Bar. ¡Reinará la alegría! ¡Se derramará el champagne! ¡Viva el amor!... ¡Y qué menú!

ELLAS ¡A ver... á ver!

CAR. No, no os lo digo. Permitidme, divinas diosas del placer, que no rompa el secreto.

SEÑ. 2.ª ¡Que lo rompa!

CAR. Quiero daros esa sorpresa; sólo os diré, que he dado preferencia como siempre al pescado. Para abrir boca hay almejas al horno, á la marinera y al natural. ¡Una noche deliciosa!

CAM. ¿Va á ser?

CAR. ¡Coñac! (Suena un timbre)

SEÑ. 1.ª El último número de la sección.

SEÑ. 2.ª Los cuplets de la bella Kukita.

SEÑ. 3.ª ¡Y después á romper el secreto del menú!

ESCENA III

DICHOS y la BELLA KUKITA, que aparece elegantemente vestida de Japonesa, con una tetera de plata en la mano

Música

KUK.
Tengo una tetera que es muy especial,
tiene el té al capricho de quien va á beber,
y aquel que la prueba tiene que exclamar:
¡Vaya una tetera la que tiene usté!

—

Tengo el té muy dulce
para los melosos,
lo tengo caliente
para los fogosos
y lo hago tan bien
y lo hago tan bien
que todos repiten
por más de una vez.

—

El té es la bebida
de grato sabor
y en esta tetera
suele estar mejor.
Al beber en ella
se siente placer.
¿Quiere usté un sorbito?
¡Ande, venga usté!

(Algunos espectadores del Bar se levantan y van hacia ella intentando beber en la tetera, ella huye mimosamente.)

—

Es esta tetera linda como ven
y jugando anoche con ella un señor
estuvo gran rato hasta que por fin,
cansado sobre ella dormido quedó.

—

Cuando al despertarse
un sorbo le dí,
todo entusiasmado
quiso repetir,
mas no pudo ser
mas no pudo ser,
ya no le quedaba
ni gota de té.

—

El té es la bebida,
etc., etc. (Sale.)

Hablado

(Poco á poco van haciendo mutis todos los personajes por el foro, siendo los últimos Carrascosa y las tres señoritas.)

SEÑ. 1.ª ¡Sonó la hora de la cena!
SEÑ. 2.ª ¡De la alegría!
SEÑ. 3.ª ¡Yo ardo en deseos de conocer el menú!
CAR. ¡Una noche deliciosa! (¡Quién se acuerda de mi piso quinto de la calle de Toledo!) (El encargado sale primera izquierda.)

ESCENA IV

La TRINI y CAMARERO

TRINI (Entra por el foro con un cesto de ropa blanca que coloca sobre un velador.) Buenas noches.

CAM. Hola, Trini.

TRINI Aquí tiés la ropa planchá, tres matineses del cocinero, dos gorros y doce paños.

CAM. ¿Calientes?

TRINI Pero que muy fríos. (Dándoselos.) T. B. O.

CAM. ¿Qué dices?

TRINI Que estos son los paños de Teodoro. ¿No ves las iniciales? ¡G. G.!

CAM. Oye, Trini, y de lo que te dije, ¿qué?

TRINI ¿De cuálo?

CAM. ¿De cuálo va á ser? De lo que te dije respeto de si quieres dejar la plancha y unirte para siempre con Sotero Escaramuza, mozo de café, pero lo que se dice un buen mozo.

TRINI Sí, de café... solo. Ea, que te conserves tan *gromista.*

CAM. Adiós, reina, y cuidadito con abusar de la plancha, no te vayan á tomar por un *poli* nuevo.

TRINI Que te cuides, So... tero.

CAM. ¡Ay! Quién fuera ropa interior. (Sale Trini por el foro.)

ESCENA V

DICHO. DON FERMÍN y el TREMENDO, por el foro. El primero, cuidadoso de ademanes, algo afeminado. El segundo, gravemente, chulo y sentencioso

FER. ¿Le encontraremos aquí?

TREM. Pué ser. Aquí está de cocinero el muy charrán. Cuando le encontremos va á ser un *trus de gofetás.*

FER. Y se las merece el muy canalla. Después de los favores que le hizo mi hermano, fugarse con una...

Trem. Sí, le gustaban mucho las faldas.

Fer. Con una letra de mil pesetas, sabiendo que era toda la fortuna de mi hermano y que le dejaba en la miseria. ¡Desagradecido!

Trem. No hay que apurarse. En cuanto le echemos la vista encima s'ha caído.

Fer. ¡Quién iba á pensarlo! Huir del establecimiento de mi hermano y venir á este café convertido en cocinero... ¡ingrato!

Trem. Descuide usté. Por algo me llaman el Tremendo y los favores que le debo á usted me obligan á sacudirle el polvo á ese canalla. En cuanto le veamos sonríase usted del Cabo de Palos. ¡Un diluvio de estacazos! Lo malo es que á ese sinvergüenza de cocina no le conocemos personalmente por su persona.

Fer. Pero tenemos sus señas. ¡Qué hombres! ¡Qué hombres!

Trem. Entonces... con seguridad sabemos que es el cocinero de este bar. ¡No vuelve á freir *bisteques* en un *quinquenio*!

Fer. No tendremos compasión.

Trem. Haré honor á mi fama. (Escupiéndose las manos y empuñando el garrote.) ¡Fenece!

Fer. Vamos á buscarle por todas partes, por los reservados, y si es preciso en la cocina.

Trem. Ande sea... vamos. .

Fer. ¡Pero qué hombres, qué hombres! (Salen primera izquierda.)

ESCENA VI

El ENCARGADO y CARRASCOSA; por la primera izquierda entra precipitadamente, mirando á todas partes, buscando un refugio; con gran azoramiento se dirige al mostrador; el Encargado sale al encuentro de Carrascosa. Los Camareros se sientan alrededor de una mesa y hablan en voz baja

Car. (Al Encargado.) ¡Caballero, por favor! ¿Usted es el encargado?...

Enc. Para servirle.

Car. Usted es el encargado de salvarme.

ENC. De salvarle.

CAR. ¡Caballero! ¡Mi vida está en un tris! ¡Me persiguen y quieren hacer conmigo no sé qué barbaridad! ¡Escóndame usted! ¡Sálveme usted! Y se lo agradeceré á usted.

ENC. Sin más explicaciones no entiendo una palabra de esto.

CAR. Oiga usted. Mi corazón encierra un secreto. Le voy á abrir á usted el corazón.

ENC. (Rechazándole.) ¿Qué dice usted?

CAR. Para manifestarle un secreto.

ENC. Caballero, usted debe...

CAR. Eso, eso precisamente. Yo debo y don Liborio quiere cobrar, y como no puedo pagarle, el que va á cobrar voy á ser yo. Ya ve usted si hay diferencia.

ENC. Pero, ¿quién es don Liborio y á mí qué me me importa todo esto?

CAR. ¿Que quién es don Liborio? ¿Ha oído usted hablar del tigre del Retiro?... Bueno, pues la misma cara, sólo que con más uñas. Don Liborio es un prestamista á quien en la vida pude convencer. Yo no pensaba encontrarle en Barcelona. Al salir del reservado hace un momento, de tomar una botella de Champagne, me doy de manos á boca con don Liborio. «¡Ah, canalla!» dice al verme, y se abalanza hacia mí. Algunas personas le sujetan, yo huyo, y mientras él me busca por todas partes para cobrarse la deuda en palos, yo caigo en brazos de usted, y le digo: señor encargado, usted es el encargado de salvar mi situación.

ENC. Vuelvo á decirle que á mí no me importa lo que le ocurre, y que ..

CAR. ¿Que no le importa? Tanto como á mí.

ENC. No lo entiendo.

CAR. Sencillísimo. Supongamos que don Liborio me coge, que es mucho suponer.. ¿Qué ocurre entonces? (Traji-cómico, casi bufo.) ¡El crimen!... ¡El asesinato! Don Liborio, vengativo... yo cadáver... El Juzgado que viene con *gente armada*... Siempre son desagradables estas visitas .. El furgón .. el proceso... en el

cual le exigirán responsabilidades, si es que no le alcanza una bala del revólver del prestamista... ¡El escándalo!... ¡El descrédito!... y yo, cadáver.

ENC. Verdad. Pero, ¿cómo voy á salvarle?

CAR. De cualquier manera, sea como sea.

ENC. Le esconderé á usted en una habitación. Venga usted por aquí. (Indicándole la puerta por donde entró huyendo.)

CAR. ¡No! Por ahí debe de andar esa fiera.

ENC. Pues entonces aquí. (Señalándole la puerta de la derecha.)

CAR. Corriendo. (Con la precipitación tira la mesa donde está la ropa blanca.) ¡Ah! Mi salvación. (Carrascosa se pone una chaqueta blanca y un gorro de los que usan los cocineros. El encargado le ayuda. El tipo resultará ridiculo y risible. Todo muy precipitadamente y con gran azoramiento.)

ENC. Ya puede usted estar tranquilo, que nadie le reconocerá.

CAR. ¡Dios mío! ¡Yo con gorro!

ESCENA VII

DICHOS. Concurrentes al bar, entre ellos los POLLOS 1.°, 2.° y 3.° PIANISTA; luego, BAILAORAS. Entran los parroquianos por el foro y van ocupando las mesas. Los Camareros atienden á unos y otros.

CAM. (A los Pollos.) ¿Va á ser?

POLLO 1.° ¡Aguila!

POLLO 2.° ¡Aguila!

POLLO 3.° ¡Aguila! (Suena un timbre.)

POLLO 1.° ¿Qué tenemos en esta sección?

POLLO 3.° La novedad del día. La matchicha del choque del cometa y la tierra.

Música

La TIERRA y el COMETA

(Aparecen en escena ejecutando breves pasos de «matchicha».)

TIERRA   Un cometa que trae cola
y que trae mala intención,
me persigue y con el rabo
me amenaza muy feroz.
COM.   Y si choco con la tierra
no les debe de chocar,
porque es el rabo que tengo
de tamaño natural.

—

TIERRA   ¡Ay, chócame, cometa!
COM.   ¡Prepárate á chocar!
TIERRA   ¡Ay, chócame con mimo!
COM.   ¡Pues, anda, chócala!

—

TIERRA   ¡Chócame!
COM.   ¡Voy allá!
TIERRA   ¡Apúntame y aprieta!
COM.   ¡Qué gusto da apretar! (Bailan.)

—

TIERRA   Cuando me choque el cometa,
qué gracioso que será
ver lo que ocurra en la tierra
al instante de chocar.
COM.   Unos estarán durmiendo,
otros jugando estarán,
y otros, pensando en el choque,
pues... Dios sabe lo que harán.

—

¡Ay, chócame, cometa! etc.

(Al terminar, aplauden y algunos dan bravos y olés. Carrascosa pasea nerviosamente sin quitar ojo á la puerta por donde entró huyendo. Los concurrentes piden la repetición de los couplés.)

VOCES   ¡Que se repita! ¡Que se repita! (Al disponerse á repetir, aparecen por la primera izquierda don Fermín y El Tremendo.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON FERMIN y El TREMENDO

Hablado

TREM ¡Don Fermín! ¡Le hemos cogido! Allí está... (Señalando á Carrascosa.)
FER ¡El cocinero!
TREM. ¡Prepárese usted que ahora no se nos va!...
FER. ¡Tiene la audacia de convertirse en cocinero!
TREM. ¡Pues allá va el menú! (Esgrimiendo la garrota.) ¡Fenece! (Abalanzándose sobre Carrascosa.) ¡Granuja!
FER. ¡Ladrón!
CAR. (Sin atreverse á levantar la cabeza.) ¡Dios mío! ¡Don Liborio! ¡Socorro! (Don Fermín y El Tremendo obsequian con una paliza á Carrascosa, se produce un gran barullo y rápidamente cae el telón.)

MUTUACIÓN

CUADRO CUARTO

¡Tête á Tête!

A medio foro interior del cuarto de la bella Kukita en el «Ideal Japonés». En el fondo y á la izquierda, tocador con espejo, etc. Un sofá, butacas y sillas, sobre las que habrá vestidos, una bata y sombreros de señora. Una peluca rubia. Puerta al foro.

ESCENA PRIMERA

BELLA KUKITA; luego CARRASCOSA. Al levantarse el telón, aparece Kukita en traje de escena ante el espejo, arreglando su «toilette»

CAR. (Desde fuera.) ¡Por caridad, Kukita, ábreme!...
KUK. No seas impaciente, estoy casi desnuda.

CAR. Pues por eso. ¡Abreme! Mira que en este pasillo voy á coger algo; por lo menos, una pulmonía.

KUK. Ya estoy terminando de vestirme.

CAR. ¡Qué lástima! (Kukita, cubierta con un sobretodo, abre la puerta de su cuarto. Entrando.) No te perdono lo que me has hecho sudar. Con estas cerraduras inglesas no se ve ni gota. (Se sienta en el sofá al lado de Kukita.) Cada día estás más adorable. No lo digo yo solo. Lo dice el público. Ya has visto qué de aplausos y ramos de flores. Tú te lo mereces todo.

KUK. Eres amabilísimo.

CAR ¡Ay, cómo tengo el cuerpo! Esos bárbaros me han molido; una paliza por equivocación.

KUK. Así pasan las cosas en la vida, por equivocación.

CAR ¡Filosofías tú!... Lo cierto que por huir de don Liborio...

KUK. ¿El prestamista?

CAR ¡Ah, pero le conoces!

KUK. Hace tiempo. Es uno de mis más rendidos admiradores. Y tú, ¿le tratas?

CAR De lejos. Es una de mis más explotadas víctimas.

KUK. Cuando se encuentra en los sitios donde yo trabajo, no sale de mi cuarto.

CAR ¿Sí, eh?

KUK. Me sorprende el que esté en Barcelona y aun no haya venido á visitarme. Pero seguramente vendrá de un momento á otro.

CAR. (Levantándose.) Vaya, pues recuerdos.

KUK. (Riendo.) No temas. ¡El pobre don Liborio no es capaz de matar un mosquito!

CAR. Pero es capaz de dejar seco á un tramposo.

KUK. Yo me encargo de arreglarlo todo.

CAR. Esto no tiene más arreglo que el abonar á don Liborio la cantidad adeudada. Y no es que no la tenga, eso no, ya lo sabes tú, si no que me parece una majadería. .

KUK. ¿El pagar lo que se debe?

CAR. El pagar por intereses el doble del préstamo. Si todos hicieran lo que yo, pronto se

acabarían esa serie de usureros egoistas y sin conciencia.

KUK. ¡Bravísimo! Yo estoy pronto á ayudarte.

CAR. ¡Guerra á los usureros!

KUK. ¡Mueran los prestamistas!

CAR. ¡Abajo don Liborio! (Golpes en la puerta.) ¡Abajo!

KUK. (Mirando por la cerradura.) ¡Don Liborio!

CAR. (Poniéndose en pie de un salto.) ¡La hecatombe!

KUK. ¡Buena la hemos hecho!

CAR. ¡Adiós libertad! ¿Y qué hacemos?

LIB. (Desde fuera.) Soy yo, Kukita, soy yo.

KUK. Voy en seguida, don Liborio.

LIB. ¿Soy inoportuno?

KUK. ¡De ninguna manera!

CAR. ¡Así te parta un rayo!

KUK. Estoy acabando de vestirme.

LIB. ¡Esperaré, esperaré!

CAR. ¡El caos!

KUK. No hay más solución que el disfrazarte con esta bata y una peluca, sentarte en una butaca y sin hablar una palabra esperar á que se vaya don Liborio.

CAR. ¡Gracias! Estoy escarmentado de las equivocaciones.

KUK. Entonces abriré.

CAR. ¡No!

KUK. Tú me dirás la solución. Yo he de salir á escena.

CAR. Pero, Dios santo, me voy á pasar la vida en un tris. El recurso del disfraz no me convence, tiene sus quiebras.

LIB. ¡Que se cansa el centinela!

CAR. Así te...

KUK. Pronto, Carrascosita. La bata. (Se la pone.) Así... la peluca. (Se la pone.) ¡Admirable! Estás hermosísima...

CAR. ¡Esto de hacer de Frégoli es mucho trabajo!

KUK. (Esconde el sombrero de Carrascosa.) ¡Voy, don Liborio!

CAR. (Sentándose en una butaca.) Padre nuestro.

KUK. (Abriendo.) Pase usted, don Liborio, pase usted.

ESCENA II

DICHOS y DON LIBORIO. Es un viejo verde que se la hecha de conquistador. Usa lentes y en algunos detalles demuestra ser corto de vista

LIB. (Entrando.) Queridísima Kukita. (Reparando en Carrascosa y saludando.) Señorita... (Carrascosa hace un movimiento de cabeza y procura cubrirse bien con la bata.)

KUK. Es una amiga, una artista del Ideal Japonés. Le presento á usted á la Bella.. Castita. Mi simpático amigo don Liborio... (¡Yo reviento de risa!)

LIB. Es usted tan bella, como la bella Kukita.

CAR. (Fingiendo la voz.) Gracias...

LIB. (Me agrada la amiga, procuraré conquistarla.) (Sentándose entre Carrascosa y Kukita.) Hoy, mi guapísima artista, he tenido un encuentro que hubiera podido tener fatales consecuencias. ¡Cómo me iba yo á suponer que el tal... mamarracho se hallaba en Barcelona! Se trata de uno de mis deudores más sinvergüenzas.

CAR. (Aparte.) Es justicia.

LIB. A quien tengo muchas ganas de coger entre mis manos. ¡Me voy á cobrar en estacazos!

CAR. (¡Qué gracia, hombre!)

KUK. ¿Y no puede saberse quien es el sentenciado?

LIB. Es posible que usted le conozca, Carrascosa, Carrascosita, el fresco mayor del reino.

CAR. (Es favor.)

LIB. Pero al lado de usted, de ustedes; (Dirigiéndose á Carrascosa.) se olvida todo y se siente uno capaz de perdonarlo todo.

CAR. (Impulsivo.) ¿De veras?

LIB. ¡Son ustedes tan hermosas! (Aparte á Kukita.) ¿La amiguita es de peligro?

KUK. Indudablemente.

LIB. (¡Magnífico!... ¡Se prepara una aventura!)

KUK. Usted, don Liborio, siempre tan amable.

LIB. Con ustedes no se puede ser de otra manera. Ustedes le hacen olvidar á uno las prosaicas asperezas del hogar. Allí malas caras, gestos uraños, aquí caras preciosas y mujeres complacientes. ¡Oh, las mujeres son mi debilidad!

VOZ (Fuera.) ¡Bella Kukita á escena!

KUK. (¡Dios mío, se quedan solos! ¡Pobre Carrascosa!) Con permiso de ustedes voy á escena. Hasta ahora. (Sale foro.)

ESCENA III

CARRASCOSA y DON LIBORIO

LIB. (Llegó la ocasión. Procuraré no perder tiempo.) ¡Ejem! ¡Ejem!

CAR. (¿A que se me declara?)

LIB. ¿De modo que usted hace poco que trabaja?

CAR. (Con voz fingida.) Sí... (¡No he trabajado en mi vida!)

LIB. Y se dedica usted al baile ó al cuplé.

CAR. Al baile.

LIB. Bien se ve que tiene usted unas formas exquisitas.

CAR. Gracias.

LIB. No, no me dé usted las gracias. Es pura justicia. Un molinete de usted habrá que verlo.

CAR. (¡Estoy sudando la gota gorda!)

LIB. ¿Me permite usted que estampe una prueba de simpatía en su mano?

CAR. (¿A que me la estampa?)

LIB. ¿Eh?... ¿Qué sí? ¿Eh? (Juraría que me ha dicho que sí.)

CAR. (¡Maldita sea tu estampa!)

LIB. Míreme usted á la cara, que veo yo...

CAR. (¡Un cuerno te voy á mirar!)

LIB. (En los lances de amor, en la decisión está el todo.) (Arrodillándose.) ¡Encantadora Castita! ¡Deliciosa Castita! Míreme usted á sus plantas. (¡Y qué plantas, primera decep-

ción!) No oculte usted su cara. Yo creo que esa cara la he visto en algún sitio.

CAR. (¡Yo no puedo más! ¡Un recurso!) ¡Dios mío!... ¡Ah! (Reclina la cabeza sobre la butaca y hace unas cuantas contorsiones.)

LIB. ¡Demonio! Esto no lo esperaba... ¡Bella Castita! ¿Qué tiene usted? ¡Un desmayo! (Famosa aventura.) Como primera precaución, libraré su cuerpo de la opresión del corsé. ¡Pobre mujer! (Empieza á desabrocharle la bata y retrocede asustado.) ¡Un hombre!

CAR. ¡Servidor, don Liborio!

LIB. ¡Carrascosa! ¡Ah, miserable! (Desesperado busca el bastón y trata de acometer á Carrascosa. Este se despoja precipitadamente de la bata y la peluca y se arrodilla en ademán suplicante junto á una butaca.)

CAR. Por Dios, don Liborio. Oigame usted un momento antes de decidirse á cometer un desatino.

LIB. Ya decía yo que esa cara la había yo visto en alguna parte. (Descargando un bastonazo sobre la butaca.) ¡De mí no se ríe nadie! Me abona usted mi dinero ó terminamos muy mal.

CAR. ¡Muy mal!

LIB. ¿Cree usted que iba á engañarme?

CAR. Pero don Liborio, avéngase usted á razones. Usted un hombre que tiene talento...

LIB. ¡De ninguna manera!

CAR. Sí, señor. Mucho talento... para comprender que...

LIB. Digo que de ninguna manera puede usted excusarse conmigo.

CAR. ¿No le decía yo á usted que se presentara en mi casa, en Madrid, á los quince días de recibir mi carta? Aun faltan cuatro y mañana salgo en el exprés para la Corte. (Emplearé mis últimas pesetas en viajar cómodamente.) En cuanto usted se presente será pagado en seguida.

LIB. Yo también salgo con usted en el exprés para Madrid. Y me presentaré en su casa para arreglar nuestra cuenta.

CAR. Convenido.

LIB. Pero si entonces no...

CAR. ¡Calle usted, hombre! No faltaría más... esta es mi mano... (*se oye dentro una prolongada ovación.*) Aplauden á nuestra encantadora amiga.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y BELLA KUKITA por el foro. Trae en la mano el sobretodo que dejará al entrar encima de una silla

LIB. ¡Buena ovación! Siento no haber contribuido á ella. Tiene la culpa su ingeniosísima broma...

KUK ¿Mi broma? (*Al ver las señas que le hace Carrascosa.*) Ah, vamos.

LIB. Y no le perdono el no haberla escuchado en esta sección.

CAR. Esto se arregla muy fácilmente. Kukita será tan amable que cantará para nosotros solos el número que tanto le han aplaudido.

LIB. Eso es.

CAR. Y después queda don Liborio invitado á la cena que he mandado preparar.

KUK. En esas condiciones, aceptado.

LIB. Así son las mujeres, complacientes.

KUK. Oigan ustedes la canción del «Ajenjo.»

Música

Un ajenjo abrasador
enciende el fuego del amor,
llena las almas de placer
y hay que beber
para olvidar nuestro dolor.

—

Prueba, mi vida, el ajenjo
que es el verde licor.
Todo aquello que es verde te incita
y te sabe mejor.
Prueba, mi vida, el ajenjo
que por tí brindo yo.

Toma un sorbo que va á derramarse
y eso es mucho peor.

CAR. } ¡Por favor! ¡Por favor!
LIB. } ¡Venga pronto un sorbito de ajenjo!
KUK. ¡Tómalo!

—

LOS DOS ¡Por favor, por favor, por favor!
KUK. ¡Tómalo! ¡Tómalo! ¡Tómalo!

—

En el mundo del placer
no hay verdades que saber
todo se advierte engañador
como el color,
del licor que hay que beber.

—

Prueba, mi vida, el ajenjo, etc.

Hablado

LIB. ¡Olé las mujeres derrochando gracia!
CAR. (¡Vencimos, Kukita!) Ahora á cenar.
KUK. Bien, pero tengan ustedes la bondad de retirarse mientras me desnudo.
CAR. ¡De ningún modo!
LIB. ¿Qué dice usted, hombre?
CAR. Te pones el sobretodo y nos das el capricho de cenar en traje de cupletista.
LIB. ¡Admirable proyecto!
KUK. Aceptado también. (Se pone el sobretodo.) No se quejarán ustedes de la bella Kukita.
LIB. Ni yo olvidaré en la vida mi conquista en el *Ideal Japonés.*
CAR. ¡A cenar!
TODOS ¡A cenar!
(Música y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO ULTIMO

¡¡Tifus!!

A medio foro decoración del primer acto

ESCENA PRIMERA

CARRASCOSA

(Entrando tragi-cómico.) ¡El hogar de un desgraciado! Porque soy tan desgraciado como hace quince días, cuando intenté suicidarme. ¡Hoy se cumple el plazo fatal! El dinero que con engaños saqué á mis acreedores me proporcionó quince días de placer. Pero hoy vendrán á cobrar; veremos cómo resulta mi nuevo proyecto. (Golpes en la puerta. Carrascosa mira por el ventanillo y abre.) Adelante, señá Baltasara, adelante...

ESCENA II

DICHO y SEÑA BALTASARA

BALT. (Entrando.) Misté, señor Carrascosa, ca vez que subo á su casa se me empeora el *ruma*. ¡Rediez con las escaleritas!

CAR. Siéntese y descanse, amabilísima portera.

BALT. ¿Que me siente? (Buscando una silla.) Usted me dirá dónde.

CAR. Aquí. (Ofreciéndole una silla.) Tenga usted cuidado, que oscila.

BALT. Le traigo á usted un tazón de caldo y un pañuelo *pa* disimular.

CAR. ¡Gracias, señá Baltasara! Usted ayudará á mi salvación. ¡Espíritu magnánimo! ¡Alma celeste!

BALT. Buena *voluntá na más*, señorito.

CAR. ¿Usted crree que mi idea podrá realizarse?

BALT. *Pa* mí que sí. Es *usté* el demonio ideando cosas.

CAR. No habrá usted olvidado nada de lo que le dije.

BALT. Na, señorito.

CAR. Entonces á representar cada uno su papel lo mejor posible.

BALT. ¡Ay!

CAR. ¿Qué le ocurre?

BALT. El *ruma*, señor Carrascosa, el *ruma* (Campanillazo)

CAR. ¡Ellos! (Mira con precaución por el ventanillo.) ¡Don Isidoro! ¡Uno de los más temibles! Señá Baltasara en usted confío.

BALT. Descuide usted. (Carrascosa se mete en la cama precipitadamente, se ata el pañuelo á la cabeza y se cubre lo mejor posible. La señá Baltasara abre la puerta.)

ESCENA III

DICHOS y DON ISIDORO

ISID. (Sofocadísimo.) ¡Ciento cincuenta y cinco!

CAR. (Viene echando la cuenta.)

ISID. ¡Ciento cincuenta escalones! ¡Qué penoso es subir hacia el ideal!

CAR. (¡Pues anda que cuando bajes!...)

ISID. ¡Dichosa escalera!... (¡Asombroso! Carrascosita en una habitación como esta y con propósito de pagarme. ¡Problemas!) ¿Está en casa el señor Carrascosa?

BALT. (Por señas le dice que sí, le señala la cama y le indica que guarde silencio.) ¡Chis!

ISID. (En voz baja.) ¿Qué sucede?

BALT. (Afligida.) ¡Una desgracia, caballero, una desgracia!

ISID. ¿Está enfermo?

BALT. ¡Gravísimo! Tiene la enfermedad de moda. ¡El tifus!

ISID (Asustado.) ¡Caramba! (Saca un puro y azaradamente lo enciende como medida de precaución.)

BALT. ¡El tifus.. sistemático!

ISID (Cada vez más asustado.) ¡Demonio!

BALT. ¡Qué enfermedad tan pegajosa! (Reparando en el abdomen de don Isidoro.) En las personas gruesas se ceba más.

ISID ¡Ya, ya! (¡Adiós mi dinero!)

BALT. ¡Ay!

ISID ¿Qué tiene usted?

BALT. No sé, un malestar así como... (El dichoso *ruma* me agobia.)

ISID. (¿Si empezará el contagio? Yo me iría; pero ¿y mi dinero?)

BALT. Diga usted, señorito, por un *casual*, ¿sabe usted quién es un tal don Isidoro?

ISID ¡Ya lo creo!

BALT. ¡A ese, á ese es al que debe tener ganas!

ISID. (¡Ay, Dios mío!) Y diga usted, ¿ha perdido el conocimiento?

BALT. Lo conserva admirablemente.

ISID. Bueno, pues que usted lo pase bien. (Ya creo que me duele la cabeza y siento frío. ¡El tifus exantemático! ¡Horror!) Otro día volveré. (¡Cualquiera vuelve á esta casa!) Capaz sería de perdonar al señor Carrascosa su deuda con tal de que no me haya contagiado el tifus. (Carrascosa al oir esto no puede reprimir un movimiento impulsivo.)

BALT. ¿Ve usted? Le empieza el ataque. Espere usted, espere usted.

ISID. ¡El demonio que le espere! (Medio mutis.)

BALT. ¡Ay!

ISID. (En el colmo de los sustos.) ¡Adiós, señora! (Sale huyendo.)

ESCENA ULTIMA

CARRASCOSA y SEÑA BALTASARA

CAR. (Levantándose y abrazando á la señá Baltasara.) ¡Gracias, señá Baltasara!

BALT. Si con todos le ocurre á usted lo mismo se ha salvado á usted.

CAR. Entonces cambiaré definitivamente de con-

ducta. Procuraré dar todo lo que ahora niego. (Me parece que me he excedido.)

BALT. (Mirando por el ventanillo.) ¿No oye usted? ¡Yo estallo de risa!... El buen señor se ha encontrado con otros tres en la escalera y debe estarles contando lo del tifus... Ahora huyen los cuatro como alma que lleva el diablo... ¡Es graciosísimo!

CAR. ¡Por ahora estoy salvado! ¡Yo que hace días tuve la vida en un tris! (Ataca la orquesta y lentamente desciende el

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

LA TIERRA Será tan fuerte el encuentro
del choque que sin dudar
á diferentes planetas
tendremos que ir á parar.
EL COMETA Al sol irá Sol y Ortega,
á Tauro Bombita irá,
y á los cuernos de la luna
Maura y su comunidad.

—

LA TIERRA Dos novios en aeroplano
echaron un vuelo ayer,
y ella toda entusiasmada
quiere de nuevo ascender.
EL COMETA Pues su novio el aparato
mueve con habilidad,
porque lo sube y lo baja
con mucha facilidad.



Precio: UNA peseta